

UN MOSQUITO VIENE A VERME

- ¡Oh, no, otra vez no, con lo que me cuesta dormir!
- Pero, ¿cómo que otra vez? Es la primera vez que vengo a esta casa.
- Bueno, tal vez no fuiste tú el que me despertó ayer por la noche, pero estoy seguro que era uno de tu especie ¡Qué manía tenéis los mosquitos, siempre atacáis por la noche!
- ¿Y qué quieres que hagamos? Necesitamos vuestra sangre para procrear y tenemos que esperar a que estéis bien dormidos para meteros el aguijón sin que nos matéis.
- Vale, eso lo puedo entender, pero desde luego tú lo has hecho fatal: me has despertado y no has conseguido ni una gota de mi sangre ¿no podías haberme picado sin que me enterara? Porque a mí, que soy tan viejo, más que la picadura lo que me molesta es el zumbido en mis oídos.
- No era mi intención despertarte, pero como tenías las mantas hasta el cuello, el único lugar que tenía para picarte era la cabeza, o sea, cerca del oído. Te aseguro que lo último que deseo es enfadar a un humano, ya sé cómo os las gastáis...
- Vale, y ¿qué quieres que haga, que saque un pie fuera de la manta para que puedas sacar la sangre que deseas?
- Sí, eso ayudaría.
- ¡Eh, que era una pregunta retórica! Antes de eso prefiero llenar la habitación de insecticida aunque no soporte el olor.
- Pero, ¡qué viejo más cascarrabias! Mira, si dejas que te pique, te prometo que me voy y no vuelvo a aparecer por aquí.
- Y, ¿cómo me puedo fiar de la palabra de un chupasangre? Los mosquitos sois de lo más rastrero que hay en el mundo animal.

- ¡Eso sí que no lo consiento! Los mosquitos somos como cualquier otro animal: intentamos comer para sobrevivir, tener hijos y que no nos maten. Lo que pasa es que en nuestro caso necesitamos sangre para procrear. Puestos a comparar, vosotros sois mucho más sanguinarios que nosotros.
- En eso tienes razón, los humanos somos los animales más destructivos del planeta.
- Sí, y estáis en la cúspide del reino animal. Lo cual es una gran ventaja. Los mosquitos vivimos muy poco tiempo y desde que nacemos corremos una infinidad de peligros
- ¡Oye, no te creas que la vida de los humanos es tan fácil, no sabes la cantidad de responsabilidades que tenemos! Ahora que soy viejo no tengo tantas como antes, pero te puedo asegurar que he trabajado muy duro toda mi vida.
- Pues los mosquitos sí que tenemos responsabilidades. Nada más nacer tenemos que buscarnos la vida para sobrevivir y todo ello sin ayuda.
- ¡Qué va! Vosotros solamente tenéis que dar un pinchacito a un mamífero sin pasar cerca del oído para no hacer ruido, algo que al parecer a ti se te da bastante mal...
- ¡Ya te he dicho que no era mi intención despertarte! Tú habrás tenido una vida dura, pero cuando yo nací no tuve la oportunidad de conocer a mis padres y la mayoría de mis hermanos ha muerto. Y yo mismo moriré dentro de pocos días.
- Vaya, visto así tu vida es mucho peor que la mía.
- Bien, pues ¿por qué no dejas que te quite un poco de sangre?
- ¡Ah, no, eso sí que no! Las picaduras de mosquito me producen alergias y no se me quitan en varios días ¿Por qué no te vas a la casa del vecino que tiene tres hijos pequeños?
- ¡Uf! Prefiero quedarme aquí y esperar a que te vuelvas a dormir para picarte. Es que los niños tienen padres que se preocupan mucho por ellos y ponen todo tipo de trampas para los insectos.

- Vale, pues para asegurarme de que no me molestes más, voy a irme de la habitación y a echar un montón de insecticida dejándote aquí dentro hasta que te mueras.
- ¡No, por favor! Yo sólo vine aquí para llevarme un poco de sangre que necesito para tener hijos.
- Bueno, no te pongas así. Es que si me amenazas con picarme, yo también te amenazo. Pero no te preocupes, no lo decía en serio.
- ¿Qué te parece si dejamos de discutir y hacemos un trato? Mira, si me dejas salir con vida de esta habitación, te prometo que no te picaré y podrás dormir tranquilo.
- Está bien, acepto tu propuesta.

Pasados unos minutos, tras sentir un zumbido en el oído, el viejo se despertó y de un manotazo aplastó a un mosquito dejando una pequeña mancha de sangre en el cabecero de su cama.

Ignacio Sanz Ibáñez, 15 años.

Colegio El Buen Pastor

Sevilla